

Dios no fallará

*“Que las misericordias
del Señor jamás
terminan, pues nunca
fallan sus bondades;
Son nuevas cada
mañana; ¡grande es tu
fidelidad!”*

— *Lamentaciones*

3:22,23

La Biblia de las Américas

EL POETA HA DICHO

bien que “la esperanza es eterna en el pecho humano”. Muchas personas nobles han intentado durante mucho tiempo superar el caos y la angustia del presente, esperando a que vengan mejores tiempos. Los sabios del pasado esperaban y escribían sobre una “era dorada” que proyectaron que finalmente se

convertiría en una realidad a través de la buena voluntad y esfuerzos de cooperación de aquellos que creían que el destino humano prometía algo mejor que estar continuamente en una condición de agitación, angustia y problemas. Incluso hoy, algunos todavía albergan esta esperanza y hacen todo lo que pueden por traducir su esperanza a la realidad.

Algunos años atrás, esto fue enfatizado para nosotros por una carta, *El Amanecer*, recibida de parte de un caballero que se suscribió a lo que se conoce como el Movimiento Federalista Mundial. El federalismo mundial o global no es una buena ideología política, aunque quizás es poco conocido para muchos. Aboga por un gobierno

mundial democrático y federal, con autoridad en cuestiones globales y soberanía general sobre la población mundial. En la carta, se criticó nuestra presentación de las profecías y promesas de Dios registradas en la Biblia y el escritor hizo un llamamiento para que se unieran las manos para ayudar a establecer un gobierno federal mundial.

La carta decía, en parte: “Para mí es difícil creer que alguien en este país creería en la clase de Dios que ustedes parecen adorar. La idea de que es el propósito divino que debemos destruirnos y después esperar vivir felizmente en el cielo por siempre supera mi capacidad de comprensión. Si yo pensara que esto es una buena interpretación de las profecías, creo que preferiría ser ateo. Lamento mucho que un país ilustrado produzca personas con tales concepciones del Creador, un tipo de Dios cruel y sádico”.

Esta parte de la carta nos revela que el escritor no captó el significado de las profecías de la Biblia que El Amanecer se ha esforzado por explicar, porque ciertamente no es la enseñanza de las Escrituras que es la voluntad de Dios que la raza humana se destruya a sí misma y luego viva felizmente en el cielo para siempre. Si esta fuera la idea de la profecía bíblica, estaríamos de acuerdo en que sería mejor ser ateo. En su lugar, nos alegra que algunos entre la humanidad hayan hablado en contra de las interpretaciones de la Biblia que, en efecto, representan al Creador como un tipo de Dios cruel y vengativo.

No obstante, gran parte del malentendido tradicional de la Biblia hace justo esto. Por ejemplo, la doctrina no bíblica del tormento eterno de los malvados. ¿Podría haber un punto de vista más despiadado y sádico que ese? Como es debido, las personas ilustradas del mundo sienten repulsión ante las numerosas crueldades

infligidas contra los grupos políticos, religiosos y étnicos por parte de dictadores y líderes de naciones rebeldes, del pasado y del presente. ¿No deberíamos todos también gritar contra las afirmaciones de que el Creador del universo, el Dios de la Biblia y la Cristiandad es mucho más cruel con sus enemigos que los dictadores totalitarios?

Luego hay una tradición no bíblica de la Edad Media relativa al “fin del mundo”, el día en que Cristo regresaría a la tierra y precipitaría una conflagración mundial literal que destruiría al planeta Tierra en su totalidad. Ciertamente es un punto de vista cruel.

La cuestión de la decencia moral y los derechos humanos se ha planteado durante décadas en relación con el posible uso de armas nucleares. No obstante, las posibilidades son que muchos de los que plantean esta cuestión, afirman creer que su Dios, cuando llegue “el fin del mundo”, destruirá todas las ciudades de cada nación, cada campo, montaña y valle, asesinando a los miles de millones de seres humanos salvo por los pocos que en ese momento serán considerados dignos de ser llevados al cielo. ¡Qué trágico final para un dominio que, cuando fue creado, fue diseñado para llenarse con la gloria de Dios!

Al leer lo anterior, quizá está alarmado porque presentemos una percepción tan cruel de Dios, una que es tan horrible de contemplar. De hecho, ¡nosotros también pensamos lo mismo! La razón para compartir estos pensamientos es que todavía hay muchos que afirman a conciencia sostener tales creencias maliciosas y no bíblicas con respecto a los propósitos de Dios. Sin embargo, al ver estas cosas en su verdadera luz y al reexaminar la Biblia, aprendemos que el Dios de la verdadera Cristiandad no es un ser vengativo, sino uno cuyo propósito es la bendición de todas las familias de la tierra; que la segunda llegada de Cristo no es para destruir la tierra, sino para hacerla

perfecta para el hogar eterno de la raza humana, rescatada del pecado y restaurada a la vida.— (Gén. 1:26-30; Ecle. 1:4; Isa 45:18; Hechos 3:20,21

Volviendo a la carta recibida, que hemos citado parcialmente antes, luego de decirnos que no le importaba alabar a un Dios sádico, a lo que decimos, Amén, el escritor luego habló sobre los propósitos del movimiento al que se adhiere. Volvemos a citar en parte: “Espero que vea su camino despejado para darse cuenta de que nosotros somos responsables individualmente de los asuntos en esta vida y que nos corresponde a todos trabajar por esas cosas como la paz y la hermandad mundial. He apoyado cada movimiento de paz sincero y ahora apoyo al [establecimiento de] un órgano legislativo con jurisdicción para prohibir la guerra y prevenir la agresión. En un mundo de ley natural por todas partes, parecería estar en armonía con el propósito divino de que el hombre establezca finalmente la ley y el orden a nivel internacional, a nivel mundial. Sinceramente espero que reflexione sobre estas ideas”.

Uno no puede evitar reconocer y apreciar la sinceridad y seriedad con las que se escribieron estas afirmaciones. Este caballero, como otros millones, quiere paz. Nosotros también queremos paz. Mejor que esto, la Biblia nos garantiza que el mundo tendrá paz. No obstante, la historia nos dice que desde que nació “El Príncipe de la Paz”, hombres y mujeres de mente noble han estado trabajando por la paz. (Isa. 9:6) Sin embargo, luego de más de veinte siglos de tales esfuerzos sinceros, el mundo no tiene nada mejor que mostrar por estas obras que el aumento de los problemas, la agitación y la amenaza de una completa destrucción.

No debemos desalentar a aquellos que trabajan por la paz. Es mucho más honorable trabajar por la paz

que promover el conflicto y la guerra. En el fondo, la gran mayoría de las personas probablemente quieren paz. Incluso la perspectiva de la guerra es a menudo que así se establezca la paz duradera de alguna forma. No obstante, el gran obstáculo para alcanzar la verdadera paz es el egoísmo de toda la naturaleza humana caída y, desafortunadamente, este elemento del carácter humano se encuentra alrededor del mundo. No es una característica meramente de los gobiernos y los líderes, sino de la sociedad en general.

Este elemento, por ejemplo, provoca que los vendedores aumenten los precios aparentemente en el momento en que aparece una amenaza de problemas, aunque no haya ninguna necesidad de hacerlo. Es el egoísmo humano el que induce a las personas a acumular alimentos y otras provisiones cuando se ciernen ciertos peligros, aunque al hacerlo pueda privar a otros de obtener lo que realmente necesitan. Los seres humanos caídos no son capaces de resolver el problema del egoísmo humano. Esta es una razón fundamental por la que se ha avanzado poco a través de los siglos para establecer realmente una paz duradera en el mundo. Desde el punto de vista humano, ciertamente hay pocas perspectivas de que la humanidad, en su actual condición pecaminosa, abandone de repente el egoísmo y se relacione con los demás sobre la base de auténticos intereses mutuos, esa es, la base del amor.

No obstante, ¡cuán agradecidos estamos de que el problema del egoísmo humano no esté más allá de la capacidad de resolución de Dios! Esa es la razón por la que podemos tener confianza en sus problemas de establecer la paz y por qué podemos creer en su garantía de que bajo la administración de su reino “vendrá el Deseado de todas las gentes”. (Hag. 2:7) Es cierto que Dios sabía

sobre la terrible calamidad en la que el pecado y su egoísmo humano resultante hundiría al mundo. Dios permitió esto, pero no lo deseó, ni representa su propósito eterno para el hombre. Además de prever la crisis actual de la raza humana, Dios lo predijo en la Biblia. No le sorprendió.— (Dan. 12:1; Mat. 24:21).

Una razón por la que Dios le ha permitido al hombre ir al límite extremo de sus propensiones caídas es para que pueda convencerse de su propia incapacidad de establecer la paz duradera y la buena voluntad entre los hombres. La mayoría de los que aún hoy trabajan con tanto celo por la paz no han aprendido esta lección todavía. Aún quieren establecer la paz por su propia sabiduría y poder. Si creen en Dios, evidentemente parecen creer que mientras él puede estar mirando como ellos luchan contra tales probabilidades desesperadas, él no tiene la intención, o es incapaz, de hacer algo al respecto.

Es precisamente en este punto que las enseñanzas de la Biblia se separan de todas las filosofías humanas que se refieren al destino final del hombre. Mientras que el hombre trata de elevarse por su propia cuenta, la Biblia nos garantiza que a su debido tiempo Dios intervendrá en los asuntos humanos. Rescatará al hombre de los resultados de la “sabiduría de este mundo” que es “la necedad para Dios” y establecerá la paz y la buena voluntad en una escala mundial. (1 Cor. 3:19-21; Isa. 9:7; Lucas 2:14) No solo les dará paz a las naciones, sino también vida a las personas, para los mismos organismos de su reino, que traerán paz a las naciones, también ejercerá el poder divino para dar al pueblo la salud y la perspectiva de la vida eterna en la tierra.— (Ap. 21:1-5; Isa. 25:8,9 Os. 13:14).

Las promesas de Dios nos garantizan el establecimiento del reino de Cristo con frecuencia son malinter-

pretadas en el sentido de que la humanidad debe establecer su reino por sí misma. Esto tuvo como resultado que sistemas y organizaciones eclesiásticas concebidas humanamente se establezcan a lo largo de la era cristiana, así como varios esfuerzos por parte de denominaciones eclesiásticas, tanto en el pasado como en la actualidad, para influir en los legisladores para que promulguen mejores leyes. Estos esfuerzos de las iglesias se expresan de muchas maneras y pueden incluso estar debidamente motivados. No obstante, son contrarios a las enseñanzas de la Biblia, porque son intentos de cumplir con el propósito divino mediante la sabiduría humana en lugar hacerlo en las formas designadas por Dios.

Como dijimos al principio: “la esperanza es eterna en el pecho humano”. No obstante, sin Dios, es una esperanza que no llega a convertirse en realidad. Podemos tener esperanza genuina, pero, al depositar nuestra confianza en las promesas de Dios, mediante las cuales nos garantiza que incluso ahora su mano se impone en los asuntos de los hombres en preparación del cumplimiento completo del anuncio angélico en el momento del nacimiento de Jesús, esa gloriosa garantía de paz en la tierra y buena voluntad hacia los hombres. —(Isa. 57:14-19; Lucas 2:10-14)

Las naciones aún no aprendieron que, por mucho que lo anhelan, no pueden establecer la paz duradera ni resolver el problema del egoísmo humano. Empero, finalmente, aprenderán la paz cuando digan, como predijo el profeta “subamos al monte [reino] de Jehová, ...y enseñarán en sus caminos y andaremos por sus veredas”. Luego “martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzaré espada gente contra gente” nunca más. Entonces también, como Dios promete, todo hombre habitará “debajo de su vid y debajo de su higuera”

y nadie molestará ni hará temer, no porque el hombre haya triunfado finalmente, sino porque “El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”. ¡El plan de Dios no fallará! — (Miq. 4:1-4; Isa. 9:6,7). ■